

transcurso sufrió deportación y cárcel, y la dictadura de los Papadópulos, Patakos y Cía, bajo la cual volvió a ser perseguido— pertenecen los dos conjuntos de poemas de la obra de Ritsos que se han seleccionado para esta antología de Visor (2).

En primer conjunto, **Grecidad**, que da título al volumen, constituye un poderoso fresco—uno recuerda a los muralistas mexicanos— de la Grecia del dolor y la resistencia. En este gran poema en siete partes, fechado entre 1945 y 1947, es decir, en plena guerra civil, y que es en realidad un canto a la lucha por la libertad del pueblo heleno, personificado por un puñado de anónimos guerreros, sorprende el poderoso aliento que lo inspira, el tono cósmico de muchos de sus pasajes, la sorprendente esencialidad de sus metáforas y la extraordinaria evocación que lleva a cabo Ritsos del paisaje griego. Un paisaje que muchas veces nos trae a la memoria el de nuestra propia guerra civil.

Los poemas de la segunda parte de la antología corresponden a la colección que se publicó en Francia en 1971 con prólogo de Louis Aragon y bajo el título de **Pierres, répétitions, barreaux** y datan de los primeros años de la dictadura de los coroneles. En estos versos, fruto de la madurez creadora de Ritsos, el poeta nos recuerda, señala acertadamente el prologoista, al gran Cavafis, por su empleo sobrio y siempre moderno de los mitos griegos. Son poemas éstos compuestos en otras "horas difíciles"—en el umbral de sus sesenta años, Ritsos iba a sufrir de nuevo deportación—, poemas escritos, según confiesa él mismo, "delante de las narices de los guardianes y con la bayoneta siempre a nuestro lado". En esos momentos críticos, el poeta vuelve su limpia mirada hacia los héroes de la tradición y, traspasando el desánimo y el cinismo que hacen mella en los hombres bajo la dictadura—cualquier dictadura—, intenta ver la luz, evocando la lección de quienes en circunstancias igualmente trágicas, supieron, con su esfuerzo, sobreponer-

se a la adversidad y salir triunfantes de la tiranía.

En resumen, un gran poeta, este Yannis Ritsos, que ha tenido además la suerte de encontrar en Heleni Perdiki, griega desde hace años afincada en España junto a su marido, el pintor Dimítri Perdiki, una sensible y fiel traductora. ■ JOAQUIN RABAGO.

"Extremadura, saqueada"

Casi cincuenta personas han participado en la realización de este estudio, el primero que se hace en profundidad sobre la realidad socio-económica extremeña. La iniciativa surgió de Juan Serna, ecologista, agricultor y ahora edil independiente en Villanueva de la Serena, que extendió sus pretensiones y esquema a una pléyade de amigos, compañeros y colaboradores con él en las más intensas campañas reivindicativas de los últimos años en la provincia de Badajoz. Con un presupuesto de poco más de 300.000 pesetas, recaudadas en buena parte a base de bonos de apoyo y algún crédito personal, se ha rematado una obra monumental de 650 apretadas páginas (*) y hecha por un equipo de entusiastas enamorados de Extremadura, mitad por mitad extremeños, empleando el tiempo de vacaciones o los huecos entre el activismo o la profesión.

(*) "Extremadura, saqueada". Ruedo Ibérico. Barcelona.

"Extremadura, saqueada: Recursos naturales y autonomía regional", en palabras de uno de los responsables de su confección, "ha sido tragada, aunque seguramente no digerida" por el status dominante, incapaz de reaccionar abiertamente contra la obra que, entre otras cosas, es una declaración de guerra.

José Manuel Naredo ha llevado el peso de la estructuración del trabajo y ha aportado algunos de los análisis más ambiciosos y oportunos, de estricta validez general. Las instalaciones industriales últimamente "seleccionadas" para Extremadura, y todas ellas contaminantes y esquilmanes, han sumado a la anterior colonización económica, cultural, política, un colonialismo ecológico mucho más amenazante e irreversible", en palabras de Naredo.

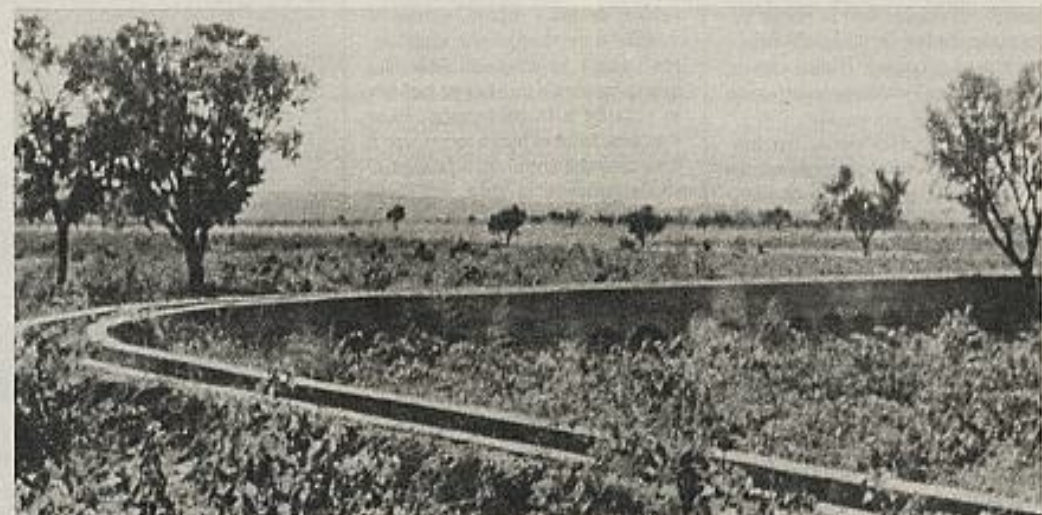
Juan Muñoz ha "insertado" a Extremadura en el mercado y en el flujo de capitales, según el papel de dependiente y dominada que se le ha atribuido desde siempre. Mario Gaviria, Nicolás Ortega, Pablo Campos, José Luis Fandós, Artemio Baigorri y un largo etcétera de investigadores o colaboradores, desmenuzan la problemática actual, a la luz de los datos existentes y de los conflictos, larvados o actuantes, en el campo y las tierras de Extremadura.

El conflicto inicial, que removió algunas conciencias y lanzó a la vida política a algunos de los mejores hombres de esta tierra, ha sido el provocado por la pretendida instalación—con autorización ministerial— de la central

nuclear de Valdecaballeros. Pero en este libro, este tema abarca una parte pequeña. El trauma nuclear, con ser agudo, no ha sepultado otros, tan significativos aunque menos espectaculares: Esta estrategia del saqueo empieza en la gestión del agua, en el "Plan Badajoz", en la producción minera, en la estructura de la propiedad de la tierra y, sobre todo, en la permanencia—que ningún "Plan" ha modificado—de unas relaciones de poder y de dominación, dentro y desde fuera, que harán imposible la modificación de esta situación, incluyendo la tan cacareada "autonomía".

De las contradicciones, abrumadoras, existentes, han surgido, pese a todo, experiencias de gestión abiertamente en contra de todo lo existente, y no son pocos los agricultores jóvenes (algunos de ellos, coautores en este trabajo) que tratan de escapar al control del Estado y de sus múltiples tentáculos y servidores, para iniciar, demostrando que es posible, una actividad creativa, independiente, eficaz; y todo ello, desafiando la hostilidad de lo establecido. Detrás de este libro, están numerosas experiencias, como la del "grupo de Entreríos", que son ejemplos de transformación y superación, a contracorriente, utilizando hábilmente los instrumentos que el sistema emplea, de ordinario, para inutilizar a los actuales siervos de la gleba del cacique y del propietario.

Muy poco de lo hecho por el Estado vale en Extremadura. "Bastaría con que abandonara la



La estrategia del saqueo empieza en la gestión del agua.

(2) "Grecidad y otros poemas", de Yannis Ritsos. Traducción de Heleni Perdiki. Prólogo de Manuel Fernández Gallano. Grabados de Dimítri Perdiki. Visor. Madrid, 1979.

zona el IRYDA, dicen, y se permitiera a los colonos organizarse libremente, para que éstos vivieran mejor. ■ **PEDRO COSTA MORATA.**

Espiar a todas horas

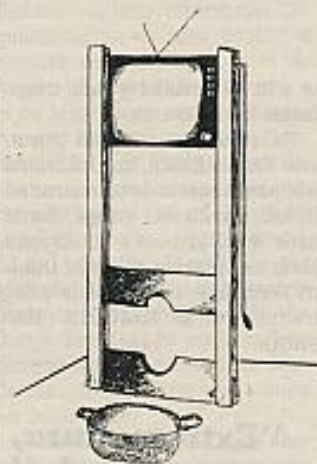
"Vio que el control de los pasos era la clave".

(W. H. AUDEN)

Tiene razón Pastor Petit cuando dice que nuestra civilización ha venido atribuyendo al espía solamente un valor de signo destructivo, lo cual, desde luego, no

que tantas victorias dio a Francia, pero no tuvo inconveniente en otorgar títulos de nobleza a Fouché o a los asesinos del duque de Enghien.

La institucionalización del espionaje organizado, como medio de actuación política normal de todos los Gobiernos del mundo que pueden costearlo, es una prueba del triunfo del maquiavélismo y de la bancarrota moral en las relaciones políticas internacionales. Se calculan en 700.000 el número de personas que, de un modo u otro, realizan actividades relacionadas con el



ve el oficio de informar por medios ilegales, la causa principal del irresistible atractivo que para grandes masas de lectores de todo el mundo contemporáneo tiene la novela de espías.

Este género literario (forjado por el talento de Somerset Maugham, Conrad, Graham Greene, John Le Carré y Eric Ambler, entre otros) es un lógico reflejo de la tensión político-militar almacenada en el siglo XX, siglo, por lo demás, cuyo porvenir, en estos momentos, sigue siendo sombrío. El espionaje constituye un elemento fundamental del equilibrio disuasorio o equilibrio del terror, verdadera atmósfera política al día, y nada tiene de extraño que surgiera en Inglaterra, en el cenit de su poderío imperial.

Una acertada selección de la literatura de espionaje ha aparecido recientemente. Agrupa a los

iniciadores de la época dorada y romántica del espionaje-ficción: William Le Queux, John Buchan, E. Phillips Oppenheim, Fenimore Cooper, S. Maugham, Kipling, Maurice Paleologue..., encajados en una curiosa serie de apartados ("Azules de la profesión", "Delicias de la profesión", "Adehalas profesionales", "Ardides del oficio"...). Su título: "El libro de cabecera del espía", no trasluce fielmente el contenido, puesto que en realidad es un libro-resumen de la historia del género, aunque se olvida de incluir a maestros actuales de la talla de Le Carré, Len Deighton o John Bingham.

Con todo, y en suma, se trata de una buena gula para el aficionado a un tipo de narraciones que, además de entretener, aportan en muchas ocasiones claves para la interpretación de nuestro supercontrolado y espionado mundo. ■ **FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.**

CINE

Las falsas reposiciones

La importación de una película tiene un tiempo límite, al final del cual se prohíbe su explota-



Somerset Maugham.

es verdad. El mismo acuerdo SALT no habría podido ser firmado sin contar con la eficaz actuación de los servicios de inteligencia (ingenioso título con el que los anglosajones bautizaron al ejército de los espías).

No han sido los espías (las manos sucias), sino los gobernantes y los científicos (las manos blancas), los encargados de inventar y decidir la utilización de los medios de destrucción masivos que han causado millones de muertos y pueden suprimir la vida de la faz del planeta Tierra, y, sin embargo, estos últimos son admirados y considerados. Nada de eso ha ocurrido con el espía. Napoleón se negó a condecorar al maestro de espías Schulmeister,

El libro de cabecera del espía. Graham Greene y otros. Pocket Edhasa. Barcelona, 1975.

espionaje, y, naturalmente, en esta cifra entra de todo: desde el soplón de poca monta, capaz de vender a su madre por unos duros, hasta el avezado idealista que comprende cuál es su papel y lo cumple a la perfección. Para muchos, todo el juego se reduce a una manera como otra cualquiera de ganarse la vida, mientras que para otros es una forma de alcanzar la gloria. Tal fauna, tan variopinta y unipersonal, hace casi imposible catalogar las especies de espías. El filósofo chino Sun-Tse lo intentó hace veinticinco siglos y las redujo a cinco (los espías locales, los internos, los convertidos, los inutilizados y los supervivientes), pero tales categorías son simple anécdota hoy. Quizá sea la descripción de la inmensa jungla psicológica y humana, en la que se desenvuel-



"Grupo salvaje", de Peckinpah, los mismos cortes de antes.